

Por el Atajo...

LUIS C. LÓPEZ.

PROLOGO

de

Emilio Bobadilla

(Fray Candil)

У

EPILOGO

de

Eduardo Castillo



Es propiedad de los Editores. Derechos reservados. 861.65 L864p

> «Nadie puede mandar al poeta que sea noble, elevado, moral, que sea o deje de ser esto o lo otro, porque es el espejo de la Humanidad y presenta a ésta la imagen clara y fiel de lo que siente.»

> > SCHOPENHAUER.



A

GUILLERMO VALENCIA,

ÁGUILA Y RUISEÑOR,

DEDICO LAS NOTAS ESTRIDENTES

DE MI MONOCORDIO.

LUIS C. LÓPEZ.









T

Me pregunta Luis Carlos López—neutro: el pez, la pez y lo...pez—si le recuerdo. No. ¡Hace tántos años que estuve en Cartagena de Indias!.... Pero me acuerdo de Colombia, de la pintoresca Colombia. La gente me fue muy simpática, muy simpática, y eso que el gobierno—que presidía Caro—creyendo ver en mí un regicida o algo así—¡qué miedo!...— ordenó mi expulsión de la República, órden tan respetuosamente acatada por mí.... que allí me quedé hasta que me salió de los pantalones tomar soleta. Creo que el Ministro de Estado o de Relaciones Exteriores entonces era un tal Gómez Restrepo—poeta y crítico fusilable—muy alabado por el cernícalo de Cejador,—criticastro que se pasa la vida retrocediendo, o yo no sé lo que quiere decir cejar.

Bogotá, tan parecida a Granada —la Alhambra aparte— me produjo una emoción de melancolía inolvidable. ¡Qué mujeres tan inteligentes, tan finas, tan voluptuosas!.... ¡Qué literatos tan cultos, tan ingeniosos y a veces tan reaccionarios!....

A mi vuelta a Europa se me ocurrió escribir una novela — "A FUEGO LENTO" — con las impresiones de mi viaje por aquel país, principalmente, de la costa. Mi objeto no fue — ica! — lastimar a nadie, sino copiar lo que ví y se me antojó original y típico. A Alfonso Daudet le quisieron apalear cuando publicó "Tartarín". Contra mí se levantó en Colombia una gran tremolina, pues no faltó quien se viera retratado en mi obra, que, dicho sea de paso, se agotó en seguida. Siempre lo mismo: la vanidad colectiva enfureciéndose contra el espejo. ¿Para qué se le pone delante?

No, mis queridos y dulces amigos de Colombia: no crean "en velorios de niño chiquito," que dicen en Cuba, y vengan esos cinco!... En mis impresiones de Bogotá—publicadas en una revista madrileña— puede ver quien quiera la lisonjera vibración de mi alma al contacto de "aquel nido de águilas."

Luis Carlos López, siempre irónico, me pregunta si quiero prologarle un tomo de versos o "hacerle la acera," para que la gente, al entrar, no se deslome. ¿Por qué no? Aunque no creo en prólogos (¿dónde están todos aquellos grafómanos prologados por don Juan Valera?), porque el que tiene fósforo a la postre se abre paso, no está de más ser presentado por alguien que no tiene costumbre de dar jabón, aunque a muchos — Vargas Vila, pongo por chimpancé— no les vendría mal una friega para limpiarles la sarna metafórica de negro cate—drático que se los come vivos.

III.

La musa funambulesca de López no es, en rigor, festiva, como la de Vital Aza o Iraizoz, por ejemplo. Lo festivo suele ser epidérmico, frívolo, y este López se va a fondo a veces con toda la malicia de un miura. Físicamente— aquí tengo su retrato— tiene algo de Nietzche, tal como lo grabó en madera Julián

Tinayre; pero es más feo que el autor de "Así habló Zarathustra". Por lo que toca a su estro, tiene de Quevedo, del Quevedo de las letrillas:

> "Sabed, vecinas, que mujeres y gallinas todos ponemos, unos cuernos y otros huevos."

Tiene de Bartrina—el malogrado poeta catalán—el desgaliche técnico y la acritud satírica. Tiene de Teodoro Banville.

El poeta francés pretendía producir efecto "por el poder mágico de la risa", sin que la idea interviniese. Llegó hasta suponer que "la música del verso" era capaz de mover a risa, como un lenguaje mímico sin palabras. López emplea a veces este procedimiento, sobre el cual habría mucho que decir y que, después de todo, no es nuevo, toda vez que es el que distingue al poeta verboso, ecolálico, a un Fernando de Herrera (cómico malgré lui).

López ve lo cómico como en un espejo de la "rigolade": deformado y feo. No se pára en prejuicios: dice lo que le viene a la pluma y.... ¡qué arda Troya!....

Como buen humorista, da gran importancia a lo "infinitamente pequeño", y poca o ninguna a lo "infi-

nitamente grande." Lo grande a veces ¿no es muy cómico? De su ciudad natal dice "que le inspira el mismo cariño que unos zapatos viejos"; pide a Satán, en cuya realidad antropomórfica no cree, dando pruebas de no ser un cretino de sacristía—ly cuidado si los hay en Colombia!—que le dé un alma sencilla y complicada," pues no quiere morir "sentado en un retrete, como su vecino."

Lo cómico en los versos de López suele estar en los vocablos más que en los conceptos; en la discordancia entre la forma y el fondo. Ríe, y en la comisura de sus labios se advierte una lágrima escurridiza, como la que irisa las ironías amargas de Heine.

En "Se murió Casimiro" y en "La rústica plazuela del poblacho"—para no citar sino dos de sus composiciones—me parece ver el influjo de Campoamor, mitad ironía, mitad lirismo sentimental.

En las estrofas de López no hay música: debe tener algo en el oído—catarro tal vez—que le impida, como a Unamuno—pésimo poeta lírico—evitar las cacofonías y las asonancias.

En esto ya no recuerda a Banville, fastuoso, imprevisto y resonante. Se fija principalmente en la imagen, en las hipérboles, en un si son no son "infantiles",

como las que emplean los niños. Véase cómo Banville gusta mucho de personificar lo inanimado:

"Le mur luimeme semble enrhumé du cerveau"....

¡Una pared con coriza!....

Y véase cómo López (le llamaré López de Escauriaza, por su apellido materno, para dulcificar lo ramplón del López) pinta "una tarde morada":

"La sombra que proyecta mi aposento dibuja en un tejado y una pared, la oreja de un jumento y una sartén....

La oreja
se alarga en el crepúsculo morado,
dando la sensación
del caminar de una pantufla vieja,
y la sartén se mete en un balcón''....

Y ya tiene López de Escauriaza, el tuerto López (se me olvidaba decir que López es bizco, malignamente bizco); ya tiene el tuerto López su "acera"; ya puede entrar la gente y verle

"como un orangután con alpargatas".

Y valiéndome de las propias palabras del originalísimo poeta colombiano, me despido de él diciéndole:

"; Adiós!.... Que te diviertas como un piteco cimarrón!...."

EMILIO BOBADILLA.

(FRAY CANDIL).

Biarritz, 1920.











T

en la pendiente del camino pedregoso y fatal, donde la inquieta y arrocinada grey agua su vino, quise coger una gentil violeta....

Mas dieron quince y raya a mi destino, no sólo una brutal motocicleta y un H. P. 57, sino también un trasto inútil de carreta.... Malferido en la cuesta árida y muda, — la flor fué una quimera peliaguda tercié la capa y dije ¡adiós!... El cielo

de un amarillo anémico de alpiste, me pareció risueñamente triste, y el sol, el padre sol, un gran buñuelo.



POR EL ATAJO...

Luis C. López.

II.

geguí después por el atajo... Y sigo y seguiré muy lejos de la vía, porque mi corazón — ese mendigo vagabundo — no quiere compañía...

Que no importa, ambulando sin testigo, y sin llevar ni a Diógenes por guía, que me ladren, surgiendo de un postigo, los anónimos perros de alquería... Solo y tranquilo cruzo la vereda, no temiendo dejar bajo una rueda — despanzurrado ante una flor — mis huesos...

Pues si alguna muchacha en un recodo me da su corazón, antes que todo sé muy bien que lo da por 5 \$.



POR EL ATAJO.....

Luis C. López.

III.

E tiempo en tiempo, «en Abril florido,» bajo a mi villa...;Oh, villa amurallada de San Pedro Claver, donde han nacido Rafael Núñez y *Antonia la Pelada!*...

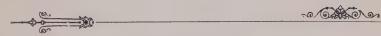
Y en la villa me aburro, y aburrido de mí, de tí, de aquél, de todo y nada, vuelvo a mi soledad, como a su nido regresa el ave herida y desplumada... Mas dejo al irme — amén de lo que dejo: salud, papel moneda... — este librejo y otros librejos sin literatura,

que no valen siquiera un estornudo, para que tú, lector hueco y panzudo, los tires al barril de la basura...



POR EL ATAJO...

Luis C. López.





+ A MI CIUDAD NATIMA +







A MI CIUDAD NATIVA.

"Ciudad triste, ayer reina de la mar."

J. M. de HEREDIA.

OBLE rincón de mis abuelos: nada como evocar, cruzando callejuelas, los tiempos de la cruz y de la espada, del ahumado candil y las pajuelas...

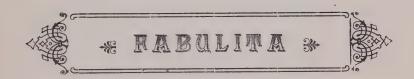
Pues ya pasó, ciudad amurallada, tu edad de folletín... Las carabelas se fueron para siempre de tu rada... —; Ya no viene el aceite en botijuelas! Fuiste heroica en los años coloniales, cuando tus hijos, águilas caudales, no eran una caterva de vencejos.

Mas hoy, plena de rancio desaliño, bien puedes inspirar ese cariño que úno le tiene a sus zapatos viejos...



POR EL ATAJO...

Luis C. López.





FABULITA.

"¡Pax vobis!"
WILSON.

"IVA la paz, viva la paz!"...
Así
trinaba alegremente un colibrí
sentimental, sencillo,
de flor en flor...

Y el pobre pajarillo trinaba tan feliz sobre el anillo feroz de una culebra mapaná... Mientras en un papayo reía gravemente un guacamayo bisojo y medio cínico:

— ; Cuá, ; cuá!...



POR EL ATAJO...

Luis C. López.





Ι

ISANTRÓPICA tarde campesina, sin sol. En el crepúsculo barcino, puesta como de canto sobre un techo pajizo, llora una luna de latón...

El río,

fonje y turbio, semeja dormitar.

Y los árboles torcidos, desnudos y nudosos, seguramente sufren de artritismo. Fosco silencio y aridez... Acaso
— torpe mancha movible — algún vampiro
da tumbos y se aleja
como un pasquín...

Y todo, en el fastidio del ambiente letal, sin una fresca pincelada de luz, me dice a gritos con hierático gesto y elocuente mudez: — ¡Pégate un tiro!



II.

E diluye la ingente curva de la montaña. El sol se aleja por entre nubes de un azul de aciano.

Ni un chopo ni un cortijo. Y bajo el puente de bejucos, que finje áspera ceja, se abre con sueño el ojo del pantano... Ojo que mira sin mirar, que aduna la voluptuosidad del sibarita y la unción apacible del asceta.

Y alma sin fe de la acuarela, una garza crepuscular sueña y medita como yo, que hoy no tengo una peseta...



III.

A rústica plazuela del poblacho parece bostezar. — Una muchacha, que porta una batea, va pregonando: —; Camarones frescos!

Sobrio silencio campesino. Apenas surge la esqueletosa fatalidad de un buey... Sobrio silencio, y un gallinazo en una empalizada.

Gelatinoso el mar. El horizonte de un invernal cariz panza de burro. Y en el poblacho, cantarina y pura, la voz alegre: — ¡Camarones frescos!...



IV.

donde corren los chicos que salen de la escuela municipal.

Con vuelo de pericos, la estudiantil parvada se aleja entre los rotos abanicos de los árboles . .

Nada

turba el largo silencio. Y solamente repite el mismo tema de la fuente, la oquedad del ambiente solitario, mientras el sol, como una enorme yema de huevo frito, atisba tristemente sobre la cruz de un campanario...



V.

ATURALEZA irónica, que ofreces tu cielo azul, tu cielo de una benevolencia de zafiro, a una zambra política!...

Lírico el mar, un sol de primavera, y en el confín un barco de cromo de almanaque. — Imprecaciones, bofetadas y tiros... ¿ Qué contracción dinámica desorganiza a un plácido terruño, de sacapotras y de tinterillos? — Nada: elecciones para concejales.



VI.

A luna es un medio mamey: asoma detrás de la perilla de un mirador. Y el faro con brusquedad insólita hace guiños...

La silueta de un perro, fugitiva y elástica, en un muro da ódicamente un salto... Y esto asombra en la calle a un policía. Y en la noche señera, en el silencio de la ciudad levítica, obsesiona y pide una pedrada la impertinencia erótica de un gato.



VII.

A sombra que proyecta mi aposento dibuja en un tejado y una pared, la oreja de un jumento y una sartén.

La oreja
se alarga en el crepúsculo morado,
dando la sensación
del caminar de una pantufla vieja,
y la sartén se mete en un balcón...

¿No es un presentimiento matrimonial?...Y, como un argumento, se oye una tremolina, que invade la quietud de mi aposento... ¡Y es que un gallo persigue a una gallina!



VIII.

"Quién tenga oídos para oír, oiga".

SAN LUCAS, Cap. XIV.

fumando un cigarrillo, me siento. Una mañana sin sol. Un carromato que gime por un poco de sebo... Y el mal rato

siguiente, que hoy me deja de buen humor: un fraile cruzó por la calleja, masticando homilías, y me dijo:—"Que Dios le dé muy buenos días."

IX.

ERTIGINOSAMENTE dobla una esquina un automóvil: rápida visión que hace un esguince y se lleva, en audaz golpe de magia,

las muletas de un turco patituerto...; Y qué rabia la del turco, que pierde el equilibrio y se pone a ladrar en cuatro patas!...



Χ.

H, qué ingente tristeza y qué infinito deseo de emigrar!... Y diariamente comiendo gato frito...

¡Vivir la provinciana ñoñez!... Y en la rutina cotidiana, de una simplicidad de vaselina simple, un puritanismo de curato, que predica lo mismo de siempre: —"Hay que comer carne de gato".



A UN PERRO.

"Todo es igual y lo mismo."
FENELON.

H, perro miserable, que aún vives del cajón de la bazofia, — como cualquier político — temiendo las sorpresas del palo de la escoba!

¡ Y provocando siempre que hurtas en el cajón pleno de sobras, — como cualquier político — la triste protesta estomacal de ávidas moscas! Para después ladrarle
por las noches, bien harto de carroña,
— como cualquier político — a la luna,
creyendo que es algún queso de bola...

¡Ah, perro miserable, que humilde ocultas con temor la cola, — como cualquier político del día — ¡¡y no te da un ataque de hidrofobia!!



VERSOS A LA LUNA.

H, luna, que hoy te asomas al tejado de la iglesia, en la calma tropical, para que te salude un trasnochado y te ladren los perros de arrabal!

¡Oh, luna!...; En tu silencio te has burlado de todo! En tu silencio sideral, viste anoche robar en despoblado, ...; y el ladrón era un Juez municipal! Mas tú ofreces, viajera saturnina, con qué elocuencia en los espacios mudos, consuelo al que la vida laceró,

mientras te cantan, en cualquier cantina, neurasténicos bardos melenudos y piojosos, que juegan dominó...



MIENTRAS UN RUISEÑOR...

"¡Oh, maldito animal!"

Mr. Ximenez.

on Julio del Piñón, mercader guachinango, mientras canta feliz un ruiseñor, despierta en una lírica mañana... Muy gordo y muy gibón, se viste resoplando, — mientras canta feliz un ruiseñor, mecido en el trapecio de una rama...

Después abre un portón, y, sin ver el paisaje, mientras canta feliz un ruiseñor, cruza en un auto Ford la villa rancia...

Cruza en la posición de un bausán en cuclillas, — mientras canta feliz un ruiseñor, como un clarín alado hecho una flauta...

Para en su bodegón despotricar orondo, mientras canta feliz un ruiseñor: —; Qué mal trina esa imbécil guacharaca!



MUCHACHAS DE PROVINCIA.

"Susana, ven; tu amor quiero gozar..." (Léhar. Opereta "La Casta Susana.")

UCHACHAS solteronas de provincia, que los años hilvanan leyendo folletines y atisbando en balcones y ventanas... Muchachas de provincia, las de aguja y dedal, que no hacen nada, sino tomar de noche café con leche y dulce de papaya...

Muchachas de provincia, que salen — si es que salen de la casa muy temprano a la iglesia, con un andar doméstico de gansas... Muchachas de provincia, papandujas, etcétera, que cantan melancólicamente de sol a sol:— "Susana, ven"..."Susana.."

Pobres muchachas, pobres muchachas tan inútiles y castas, que hacen decir al Diablo, con los brazos en cruz:—; Pobres muchachas!



DON JUAN MANUEL...

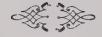
"Para ser un águila financiera basta saber las cuatro reglas y conjugar el verbo haber." Mirabeau.

Don Juan Manuel trabaja catorce horas al día, desde hace medio siglo. Don Juan Manuel, así que amanece, apostado tras su ferretería, le da un tiro a cualquiera por un maravedí.

Y, sin embargo, probo sujeto de cuantía, resulta un personaje municipal. — Aquí no es un arrocinado burgués sin biografía, quien sabe, entre serruchos, vender un berbiquí.

...Buena persona. Nunca, según dice, ha tenido que ver con la justicia, como el bandido Luis Felipe, un pobre diablo capaz de ser bandido,

pues antenoche, ayuno de pan y harto de anís, robóse una custodia...— Don Juan Manuel, tundido por este sacrilegio, clamaba:—; Qué país!...



IN MEMORIAM.

A Soto Borda. † 1919.

H, si pudiera, noble camarada, darte de mi jardín rosas hermosas y olorosas!.. Pero ; ay! si ya mis rosas me las comí hace tiempo en ensalada.

¿ De qué vale hoy regar tumba regada?... Tu madrecita en tardes dolorosas, te pondrá — como frescas mariposas lo que no ha de poner mi carcajada... Sin embargo, donoso compañero, casi me duele el corazón... Y quiero recordar aquel rancio ventorrillo,

donde te conocí vencido y fuerte, y donde me dijiste al conocerte: — Sirve un trago y me das un cigarrillo...



NOCHE DE PUEBLO.

"Era del año la estación florida." Góngora.

oche de pueblo tropical: las horas lentas y graves. Viene la oración, y después, cuando rezan las señoras, la musical cerrada del portón...

Se oyen de pronto, cual un disparate, los chanclos de un gañán. Y en el sopor de las cosas, ; qué olor a chocolate y queso, a pan de yuca y alfajor!

De lejos y a la sombra clandestina de la rústica cuadra, un garañón le ofrece una retreta a una pollina, tocando amablemente su acordeón...

Tan sólo el boticario, mi vecino, vela impasible tras del mostrador, para vender — con gesto sibilino — dos centavos de aceite de castor.

Mientras la luna, desde el hondo arcano, calca la iglesia. En el azul plafón, la luna tumefacta es como un grano...

— Y la iglesia un enorme biberón.



SERENATA.

"Asómate a la ventana para tirarte un limón." Víctor Hugo.

y, Camila, no vuelvo ni al portón de tu casa, porque tú, la más bella del contorno, me matas con promesas que saben a gabazo de caña! ¡ Nada valen mis besos y achuchones!...; Y nada si murmuro en tu oreja, tu orejita de nácar, cuatro cosas que tumban bocarriba a una estatua!

¡ Ah, te juro que nunca tornaré por tu casa, ya que tú, más bonita que agridulce manzana, tienes ¡ ay! la simpleza del icaco y la guama! ¡ Y eres más que imposible, pues tus mismas palabras son candados, pestillos, cerraduras y aldabas de tus brazos abiertos y tus piernas cerradas!



EN TONO MENOR.

A Teresita Alcalá, † el año...

UÉ tristeza más grande, qué tristeza infinita de pensar muchas cosas!...; De pensar, de pensar! De pensar, por ejemplo, que hoy tal vez, Teresita Alcalá, tu recuerdo me recuerda otra edad...

Yo era niño, muy niño... Tú llegabas, viejita cucaracha de iglesia, por la noche a mi hogar. Te hacía burlas... Y siempre mi mamá, muy bonita y muy dulce, te daba más de un cacho de pan...

Tú eras medio chiflada... Yo pasé buenos ratos destrozando en tu casa, cueva absurda de gatos, cachivaches y chismes...; Oh, qué mala maldad!...

Pero ya te moriste... Desde ha tiempo te lloro, y, al llorarte, mis años infantiles añoro, ¡Teresita Alcalá, Teresita Alcalá!...



UN SONETO.

Album de Mercedes del Carmen García.

Y para complacerla necesito
salir, como Argensola, del aprieto...

—; Vamos, ya tengo un mal cuarteto escrito!

Y haré de sopetón otro cuarteto, pues añorando el rostro tan bonito que luce usted, como quien salta un seto, salto...; y me importa este cuarteto un pito! Parecerá difícil que pudiera, principiando un terceto, a la ligera finalizar el último terceto.

Pero sólo al pensar en su mirada, noche oscura hecha flor, de una plumada le digo a usted: —; Aquí tiene el soneto!



HONGO DE LA RIBA.

no tengo un centavo."— Melenudo y tal, se acoje a su cuarto de casa de aldea, y escribe unos versos, un editorial...

No llora. Y si acaso la cosa es muy fea, se limpia uno que otro sacro lagrimal. Y, después, ¿ qué importa? ¡ Vamos, se pasea feliz con su terno canario y turpial!.. Por el pueblo — y debe mil pesos al mes — su vida no es vida de oscuro armadillo, — tan hecha de trampas, tan entretenida...

Y si le preguntan: — Pero, hombre, ¿ eso qué es? Exclama entre el humo de su cigarrillo: — ¡¡ La vida, la vida, la vida, la vida!!...



VERSOS PARA TI.

"Y sin embargo, sé que te quejas ' Bécquer.

... Le quiero mucho .Anoche, parado en una esquina, te ví llegar. Y como si fuese un colegial, temblé cual si me dieran sabrosa golosina...

— Yo estaba junto a un viejo farol municipal.

Recuerde los detalles, cualquier simple detalle de aquel minuto: como grotesco chimpancé, la sombra de un mendigo bailaba por la calle, gimió una puerta, un chico dió a un gato un puntapié... Y tú pasaste... Y viendo que tú ni a mí volviste la luz de tu mirada jarifa como un sol, me puse más que triste, tan hondamente triste, que allí me dieron ganas de ahorcarme del farol



A SATÁN.

"Acude, rey infernal!"
Fausto.

te pido un alma sencilla y complicada como la tuya. Un alma feliz en su dolor.

Tú gozas — y yo envidio tu alegre carcajada — si un tigre, por ejemplo, se come a un ruiseñor.

¡ Mi vida, esta mi vida te ofrece una trastada!...

— Mi vida, flor inútil sin tallo y sin olor,
se dobla mustiamente ya casi deshojada...

Y el tedio es un gusano peludo en esa flor.

; Pensar diez disparates y hacer mil disparates! Pues tú, Satán, no ignoras que yo perdí el camino, y es triste — aquí en la tierra del coco y del café —

vivir como las cosas en los escaparates, para de un aneurisma morir cual mi vecino... —; Murió sentado en eso que llaman W. C.!



A MI CASA.

OBRE casa de mis antepasados!...
Si pudiera comprarte, si pudiera restaurar tus balcones y tejados,
y por el caracol de tu escalera

subir a tus salones empolvados, para en tu soledad, casona austera, revivir episodios olvidados, teniendo en tu zaguán loro y portera... Pero tú, caserón en esqueleto, refugio de vampiros y lagartos, donde penetra el sol hecho una brasa,

; qué sabes de las cuitas de un biznieto, de un biznieto aburrido y sin dos cuartos, que no puede comprarte, pobre casa!...



APUNTES CALLEJEROS.

"¡Qué espectáculo! Pero no pasa de ser un espectáculo." Goethe.

H, qué moza flexible y sandunguera de pueblo, alegre como un cascabel, y con algo de avispa y de pantera!

— Ojos de brasa y boca de clavel.

¡Con qué garbo, pindonga y zalamera, cruza la multitud! — Y don Abel surge al paso gentil de la hechicera... — ¡Qué chica hecha de sal y hecha de miel! Don Abel, agiotista adinerado, voluminosamente colorado, le suelta un beso a la muchacha: está

sudoroso, la faz congestionada... Y ella le grita, en una carcajada vibrante y juvenil : — ¡ Adiós, papá!.



TEDIO DE LA PARROQUIA.

"¡Ay, qué vida!"
Temístocles.

A población parece abandonada, dormida a pleno sol. — ¿ Y qué hay de bueno? Y uno responde bostezando: — Nada.

¡ Ni una sola ilusión inesperada, que brinde ameno rato!... Es un sereno vivir este vivir siempre a plomada... Pues ; ay ! no surge un acontecimiento sensacional. Apenas un detalle, y eso de vez en cuando, en la_infinita

placidez lugareña: hoy no hace viento, y andan únicamante por la calle cuatro perros detrás de una perrita.



A UN BODEGÓN.

H, viejo bodegón, en horas gratas de juventud, qué blanco era tu hollín, y qué alegre, en nocturnas zaragatas, tu anémico quinqué de kerosín!

Me parece que aún miro entre tus latas y tus frascos cubiertos de aserrín, saltar los gatos y correr las ratas, cuando yo no iba a clase de latín... ¡Pero todo pasó!... Se han olvidado tus estudiantes, bodegón ahumado, de aquellas jaranitas de acordeón...

¡ No vale hoy nada nuestra vida! ¡ Nada! Sin juventud la cosa está fregada, más que fregada, viejo bodegón!...



MEDIO AMBIENTE.

—" Papá, quién es el rey?
— Cállate, niño, que me comprometes."

Swift.

to buen amigo el noble Juan de Dios, compañero de mis alegres años de juventud, ayer no más era un artista genial, aventurero...

— Hoy vive en un poblacho con hijos y mujer.

... Y es hoy panzudo y calvo. Se quita ya el sombrero delante de un don Sabas, de un don Lucas...; Qué hacer? La cuestión es asunto de catre y de puchero, sin empeñar la "Singer" que ayuda a mal comer...

Quimeras moceriles, — mitad sueño y locura; quimeras y quimeras de anhelos infinitos, y que hoy — como las piedras tiradas en el mar —

se han ido a pique oyendo las pláticas del cura, junto con la consorte, la suegra y los niñitos... ¡ Qué diablo! Si estas cosas dan ganas de llorar.



ANTE UNA ESQUINA.

sospechosa, como esta de arrabal, con su pared garapiñada en ruina y su bizco farol municipal?

Nunca pierde su flema si la orina cualquier tipo, si escucha un madrigal, y si contempla, en noche sabatina, trifulcas de navaja y de puñal... Sin embargo, quizás oculte un alma dentro del cal y canto de su calma... Y quizás esta esquina en su mudez,

lejos de todo bípedo bimano, lejos de nuestro plano, en otro plano sonríe de la humana estupidez...



FABULILLA.

AQUEL gran tigre cebado, que con saña se comía — de noche y a pleno día los burros de mi cercado,

se murió... Todo el ganado solípedo le temía, cual teme la burguesía la zarpa del potentado... Tigre viejo, sabio y fuerte, que a muchos asnos dió muerte y se murió como en broma,

para que más de un jumento clamase con sentimiento:
—; Murió como una paloma!



PASAS...

"Cara - ca - cuá - cuá - cuá "...
(Dúo de los patos.)

ASAS por la calle principal... Y pasas con el garbo chulo de tu alegre fama...

Pones aspavientos en las provincianas vidas que florecen como las patatas. Yo me encojo de hombros, (no son garambainas, pues sabes que puedo volver a tu cama...)

mientras los burgueses de inútiles calvas, te siguen con una bovina mirada...



SIESTA DEL TRÓPICO.

omingo de bochorno, mediodía de reverberación solar. — Un policía, como empotrado en un guardacantón,

durmiendo gravemente. Porquería de un perro en un pretil. Indigestión de abad, cacofonía sorda de un cigarrón. Soledad de necrópolis, severo y hosco mutismo. Pero de pronto en el poblacho

se rompe la quietud dominical, porque grita un borracho feroz: — ¡ Viva el partido liberal!



A UN AMIGO.

"Ah! amor come mi lasci!"

Dante.

Йомо te han puesto, chico!... La voz resquebrajada de mollejón que tiene tu mística mujer, te suelta cada frase que pide una trompada... Y tú, siempre apacible, como en la noria el buey.

¡Qué alegre y camorrista!...; Pero hoy no vales nada!...; Oh, inútil monigote pintado en la pared, recuerda que una noche de bronca inesperada, te ví matar a un yanqui por un simple Goddam!

Yo te 10 dije... Pero te dió la ventolera matrimonial, y, claro: —; No tengo cocinera! — te gritan. Y te gruñen: — ¿ Me compras un corsé?

Y luégo hasta te ordenan con áspero gorjeo, no andar conmigo, "el hombre más malo y más ateo"... ¿Qué opinas?... Y tú siempre como en la noria el buey.



IN ILLO TEMPORE.

"Tú bien lo sabes: lloro y no puedo olvidarte." (Talmud Jerusalemi Berachot, cap. VI.)

ENEMOS mucho que contar:
la cita
primera junto al mar, en la casita
que arrulla y besa rumoroso el mar...

Noches de una infinita tribulación: llegar temiéndole a una perra, a una maldita perra...; Y la perra se ponía a ladrar!!... Aquel aviso en el balcón, aviso que decía: — "se va hoy para Colón"...

Y yo una vez: — ¿ Quién llama de improviso? Y tú: — ¡ ¡ Métete aquí bajo la cama!!



SE MURIÓ CASIMIRO...

"A muertos de mogollón da de balde la parroquia." Quevedo.

e murió Casimiro el campanero de la iglesia rural. Y esta mañana lo llevaron al último agujero, con tres o cuatro dobles de campana...

Se lo llevaron bajo un aguacero, definitivamente. — Y quedó Juana, su sobrina, sin sol y sin alero, ; y tan hermosa como casquivana! ...; Y quién podrá decir que Casimiro no apuró sorbo a sorbo, en un suspiro y otro suspiro, un cáliz de amargura,

conociendo la lengua viperina de las devotas! ¡Conociendo al cura! ¡¡Y conociendo tánto a su sobrina!!



PARA VUESA MERCED.

"Como dixo Aristóteles, cosa es verdadera..."

Arcipreste de Hita.

ESIA mí que non porto sino dieta para Vuesa Merced. Alguien me fizo bachiller, zascandil, anacoreta, dándole a mi yantar poco chorizo.

Duéleme situación tan incompleta, porque a la fin, en acuitado hechizo, tórnome patizambo sin muleta, y con amén de uñero y panadizo. Mas sabed, ítem más, señora mía, que mi amor, aunque mi ánima es agreste, non trata de facer cosa fullera,

pues con la mi cuaresma en alcancía, ¡ qué ha de haber — según dixo el Arcipreste juntamiento con fembra placentera!



SALUTACIÓN.

"Todo es un símbolo en la vida." Mayana Dharma Sastra.

RITÓ Ruy Pérez Barba,
de pie sobre un barril, en la plazuela
mayor de la parroquia:
--; Salud, doctores de las barbas luengas!...

Si soy algo lampiño,
; descuidad !... Pues aún luce mi cabeza,
monda y lironda, un pelo...
—; gentil legado de la edad de piedra !...

¿ Qué vivo haciendo curvas ?... ¡ Y bien, amigos de la línea recta, que usáis a prima noche gorros de yute y clásicas chinelas !...

Sabed que una mañana me dijo el Diablo : — "Sácate una muela y vivirá tu novia "... Y yo le dije al Diablo : — ; Que se muera!

¡ No comprendéis, acaso no imagináis ni el símbolo!... Y por esta razón cuantitativa, ¡ salud, fósiles sabios de mi aldea!... ¡ Salud, momias ilustres, que os voy a dar la absolución : mi diestra cabalísticamente pondrá en el aire así como una &...

Aunque después con una gravedad de dormidas jicoteas, digáis de mí lo que me sé de sobra:

— ; Qué aún existo de puro sinvergüenza!...



ÉGLOGA TROPICAL.

"¡Qué descansada vida!..."

Fray Luis de León.

H, sí, qué vida sana
la tuya en este rústico retiro,
donde hay huevos de iguana,
bollo, arepa y suspiro,
y en donde nadie se ha pegado un tiro!

De la ciudad podrida no llega un tufo a tu corral...; Qué gratas las horas de tu vida, pues andas en dos patas, como un orangután con alpargatas! No en vano cabeceas después de un buen ajiaco, en el olvido total de tus ideas, si estás desaborido bajo un cielo que hoy tiene sarpullido.

Feliz en tu cabaña,
madrugas con el gallo...; Oh, maravillas
que oculta esta montaña
de loros y de ardillas,
que tú a veces contemplas en cuclillas!

Duermes en tosco lecho de palitroques sin colchón de lana, y así, tan satisfecho, despiertas sin galbana, refocilado con tu barragana.

Atisbas el renuevo de la congestionada clavellina, mientras te anuncia un huevo la indiscreta gallina, que salta de un jolón de la cocina... ¡ Quién pudiera en un rato de solaz, a la sombra de un caimito, ser junto a ti un pazguato panzudamente ahíto, para jugar con tierra y un palito!

; Oh, sí, con un jumento, dos vacas, un lechón y una cazuela, — y esto parece un cuento del nieto de tu abuela siempre te sabe dulce la panela!

Y aún más: de mañanita gozas en el ordeño, entre la bruma, de una leche exquisita que hace espuma, y la espuma retoza murmurando en la totuma...

¡ Oh, no, nunca te vayas de aquí, lejos de aquí, donde te digo, viniendo de otras playas, que sólo en este abrigo podrás, como un fakir, verte el ombligo! Y; adiós!... Que te diviertas como un piteco cimarrón...; Quién sabe si torne yo a tus puertas — lo cual cabe y no cabe — a pedirte una torta de cazabe!

Puesto que voy sin rumbo, cual un desorientado peregrino, que va de tumbo en tumbo buscando en el camino cosas que a ti te importan un comino...



EN GUÁMBARO.

"... Felicitamos a la nueva pareja, ornato de la primera sociedad de Guámbaro, etc., etc". (Del "Gil Blas", de Bogotá).

A Mario Carvajal.

Pues ; ay! el chico pide ronzal, y — como sufre de verborrea — quiere una cosa : ; ser Concejal!...

Pero la chica, que no es muy fea,
— traje a cuadritos, gris delantal —
sabe de todo: lava en batea,
y es, cuando guisa, ¡ piramidal!...

¡Oh, las parejas de alas de pato!... No necesitan bicarbonato y se conservan como en alcohòl,

sin el lirismo de las gaviotas, que van — ensueños de almas remotas libres en una puesta de sol!...



BRINDIS.

A Amadeo Gutiérrez Vela, literato trashumante.

de la pulga, el mosquito y el jején, con tu pipa, tu can tísico y viejo, y tu cara redonda de sartén!

Pero; ay! no eres el mismo!... Amargo dejo segrega tu sonrisa... Y ya tu sién se rubrica y se frunce tu entrecejo, cual si bebieras pócimas de sen!...

¡ Oh, lírico mentor, inadvertido para esos Profesores del cocido!... ¡ Sursum corda!... ¡ Que aquí nada es atroz!...

¡ Que aquí — la nueva Arcadia del Caribe — nadie pinta y esculpe, ¡ y nadie escribe! Pero se come arroz, ¡ carne y arroz!



NOCHE BUENA.

"La Noche Buena se viene, la Noche Buena se va"... (Los transeúntes.)

OCHE Buena de Pascua, Noche Buena porque nació Jesús en un portal, junto a un asno y un buey!...; Oh, noche amena también para las aves de corral!

Pues hoy, en este pueblo, ¿ quién no cena pavo y capón?...—; Oh, pueblo tropical, con su perfume rancio de alacena, su olor a incienso, a mitra y a misal!...

¡ Oh, pueblo del tambor y la guitarra, y del tiple y del viejo Pacho Parra, que apura ron de caña y de maíz,

porque, según San Juan, en esta noche de boliche y de cumbia, de auto y coche, nació Nuestro Señor! ¡ Pueblo feliz!



DÍA DE PROCESIÓN.

A
"San Ciriaco, ermitaño,
confesor y mártir."
(Almanaque de Bristol.)

Y en una parihuela, que acaso fue un quitrín, por estos callejones que son como un aprieto, te llevan con bigotes y barbas de mujik...

¡ Te faltan el respeto!... ¡ Te faltan el respeto!...

Mas tú — falsificado producto de Munich —

parece que pensaras con la mudez de un feto:

— "¡ Pues bien, a mí estas cosas me importan un maní!"

¡Oh, mártir, viejo mártir, sublime anacoreta!... Tu vida fue más dulce que la caspiroleta, y ahí vas entre bufones vestido de bufón,

cruzando aquí unos baches, subiendo allá un cascajo, mientras la hermana luna, que hoy finje un diente de ajo, por tí tal vez implore: — "; Perdónalos, Señor!"



SEPELIO.

"Ved lo que el mundo decía viendo el féretro pasar." Campoamor.

uántas mujeres, cuando muera, se ocuparán, tal vez, de mí!... (A Inés la quise en la escalera, y a Juana en un chiribitil.)

¡ Mas todo en vano!...; Oh, qué agorera la última farsa hecha en latín, junto al cochero de chistera senatorial, ebrio de anís!... Malos discursos, tres coronas ; y yo indefenso!... Las personas graves dirán:— ¿ De qué murió?...

Mientras que Luisa, Rosa, Elena, podrán decir: —; Oh, qué alma buena! Pensando a solas: —; Fué un bribón!



Luis Carlos López





N Cartagena de Indias, la ciudad muy heróica fundada por don Pedro de Heredia y magnificamente cantada por uno de sus descendientes, el sumo artífice de los *Trofeos*, vive el poeta acaso más original de Colombia: Luis Carlos López.

Sin tener ninguno de los defectos o, si lo preferís, de las cualidades que hacen a un cantor popular, López ha logrado imponerse a los gustos rutineros de la mesocracia leyente y hacer saborear con delectación por paladares habituados a los empalagosos jarabes de esa literatura amerengada, tan del agrado del público, los platos fuertemente condimentados de su arte acre, realista y a veces brutal.

El idealismo convencional, la falsa sensiblería, la hipertrofia del yo y las eternas actitudes elegíacas de nuestros vates románticos, continuadores de la tradición de Espronceda y Bécquer, tenían forzosamente que producir una reacción contra su obra; reacción encaminada a buscar la fórmula de una poesía más en relación con las realidades de la vida y menos personal y plañidera que la de aquellos prohombres del lirismo desbordante y sensiblero. Esa reacción, iniciada entre nosotros por Silva con sus Gotas Amargas — la parte más interesante y propia, en mi sentir, de la producción del gran bardo suicida — ha hallado su campeón, su representativo más caracterizado en el cantor cartagenero.

La originalidad de éste reside, antes que en las ideas - no hay originalidad posible en lo que se refiere a las ideas, pues todo está dicho ya, — en la manera de expresarlas, en la forma poética. Semejante en eso a Banville, aunque éste se mantuvo siempre dentro de la tradición clásica y López la mira con soberbio desdén — el bardo de Cartagena es un funámbulo verbal, un prestidigitador lírico que baraja ritmos y metros con rara destreza. Hostil a los largos poemas, prefiere vaciar sus ideas y sus impresiones en poesías breves — dos, tres, cuatro estrofas — brevedad que hace tanto más intenso el efecto que el poeta se propuso producir en el ánimo del lector, cuanto la atención de éste no se dispersa sobre un gran número de estrofas. De ahí que algunas de aquellas poesías, sobre todo las de género pictórico, den la impresión, no de descripciones hechas por medio de detalles sucesivos, sino de cosas pintadas, a las cuales se puede abarcar de un solo golpe de vista. Además, y a fuero de artista docto y consciente, López, al describir un paisaje, desdeña en él los rasgos generales que lo asemejan a todos los paisajes del mundo, y se sirve solamente del detalle característico, idiosincrático, que le da, si así puede decirse, una personalidad única, un sello inconfundible. Sus evocaciones tienen, por eso, una extraordinaria potencia descriptiva. Hé aquí, como ejemplo, una verdaderamente encantadora, porque posee la suavidad de colorido de esos paisajes de acuarela que se destacan sobre la seda — rosa o azul pálido — de un abanico:

Una fragilidad de mariposa tornasolada en abanico; el cielo de un rosado impoluto, de sedosa tonalidad, como de terciopelo.

Una garza, en el dombo azul y rosa, rima la aristocracia de su vuelo, y en esa blanca fuga silenciosa finjo el último adiós de tu pañuelo.

La mayor parte de los devotos del cantor cartagenero ven en él un poeta regocijado y se solazan con sus posturas difíciles de acróbata y con sus desplantes clownescos, sin darse cuenta de que, bajo su pintarrajeado disfraz de payaso banvillesco, se oculta un desencantado de todo, un misántropo esplínico y cruelmente burlón.

Acabo de recorrer los dos libros de versos publicados por él en España (De mi villorrio. Posturas difíciles), y todavía bajo la impresión de esa lectura trato en vano de explicarme cómo un poeta que nació y ha vivido siempre en una ciudad ante la cual se dilatan los ilímites horizontes azules del Atlántico, del mar exaltador de sentimientos y pasiones, ha podido crear una obra tan vacía de sentimiento y pasión; una obra seca y glacial que da la impresión de haber sido escrita por su autor como quien ejecuta una venganza, en el ambiente gris y asfixiante de un rincón de provincia, de un lugarejo «intonso v asnal» con su alcalde de sucio jipijapa, su barbero librepensador a lo M. Homais, su cura canijo de cuello de ganso y su rebaño de ventrudos burgueses ineptos y bajamente egoistas. Naturalmente, en esa atmósfera de rutina y modorra, el amor, las prácticas religiosas, la vida social, todo se empequeñece y cobra ridículos visos de caricatura. Se dijera que el poeta, condenado a compartir esa existencia insípida, experimenta un goce cruel y malévolo, casi sádico, en relievar sus prosaísmos y sus vulgaridades. Palpita en los libros de López mucho de aquel rencor que impregna las páginas de Bouvard et Pecuchet, la novela póstuma de Flaubert, quien quiso hacer de ella algo como la biblia, como la epopeya definitiva de la estúpida burguesía. Porque el poeta cartagenero es, antes que nada, un satírico a lo Swift, un acre pesimista para quien el mundo es el espectáculo que se da

a si misma una divinidad tocada de idiotez. Su aborrecimiento por la burguesía desborda sobre la humanidad entera, rebaño panúrgico embrutecido por la rutina y arrastrado a veces hasta el sacrificio por la minoría de bribones con talento que lo esquilman y explotan:

Se salió de plomada la colectiva estupidez, camino del rebenque, del tajo y la picota... Apóstol del derecho, un petardista de frac y cubilete, volcó sobre la turba de los descamisados todo un cajón de frases.

Su discurso
causa fue de apoplético entusiasmo,
que tuvo que sangrar tranquilamente
la científica guardia pretoriana
con el fusil y con la bayoneta.
Y yo, del caballete de un tejado,
miré la rebujiña
— como no soy apóstol del derecho —
con toda la frialdad de un erudito...

La visión tediosa que López tiene de la existencia pueblerina, me ha hecho recordar dos libros tan artísticamente bellos como opuestos en inspiración: El Pueblo gris,

de Santiago Rusiñol, y Los Pueblos, de Azorin. El donoso humorista catalán nos conduce al lugarejo de sus antipatías, y con su potente dón evocativo de hombre avezado a menear el pincel lo mismo que la pluma, nos pinta su atmosfera de murria y vulgaridad; sus estrechas callejas herbosas por donde se va a parar indefectiblemente a la plaza, tómese el rumbo que se tomare; sus viejas brujescas cuva faz ganchuda tiene va el color de la tierra de la fosa, su loco, su sabio y sus innúmeras legiones de moscas importunas. Azorín, por el contrario, halla en la vida parroquial un adorable y recóndito encanto — ¿ no están hechas acaso las pequeñas aldeas para las grandes felicidades? — y, con su indulgente bonhomía, nos lleva a un pueblecín coqueto y apacible y evoca a nuestros ojos sus casonas claras y soleadas con flores y colmenas, sus hidalgos nobles y bondadosos, sus muchachas románticas que tocan en el piano valses anticuados y leen versos de amor, y sus blancos caminos donde, en los atardeceres rosas, se escucha el ladrido de los perros, el retintín de las esquilas y el chirriar de los carros que retornan con su carga bienoliente de henos recién segados.... ¿ Se dirá que se trata de dos pueblos distintos ? No, es el mismo visto al través de la lente de dos temperamentos distintos. Rusiñol, a semejanza del portalira cartagenero, lo mira con los ojos del humorista satírico, y Azorín con los del poeta. Ahora bien: el que es poeta de verdad posee el encantador privilegio de revestir los seres y las cosas — aun los más humildes y prosaicos — con el feérico ropaje de su propia fantasía, mas para ello se necesita tener un íntimo sentimiento de nuestra hermandad con todo lo que nos rodea y un dón de fervorosa simpatía de que carece el bardo de Cartagena.

De ahí en gran parte, la impresión de sequedad y desconsuelo que se desprende de su obra, impregnada de un pesimismo acerbo, rayano en el nihilismo. Para los que no van al fondo de las cosas, López es un apóstol de la risa sana, un Anacreonte rústico, cantor de los vinos añejos, del yantar opíparo y de las

mozas de carne dura, de corazón muy tierno...

Mas rastread un poco en su espíritu y veréis cómo esa visión risueña de la vida encubre un desdén trascendental, un espantoso vacío de nobles ideales consoladores. La risa de López, zumbona, seca, cruel, es la risa del hombre que ha palpado la infinita vanidad de todo, del epicúreo para quien nada existe de tejas arriba y cuya filosofía podría concretarse en ese gaudeamus igitur que el viejo Renán, en el supremo desencanto de sus postreros días, expuso como la síntesis de la sabiduría humana en su siniestro discurso a los estudiantes de París. El bien, la virtud, el sacrificio de sí mismo a los demás, el monástico desasimiento de lo humano que exige toda gran-

de obra en quien ha de realizarla, son fórmulas huecas, espejismos falaces que alejan a los tontos y a los incautos de la muelle senda de los placeres fáciles. El libro de López podría tener como epígrafe la burlona oración de Heine, con quien tiene más de un punto de contacto: « Salud y un suplemento de dinero, hé ahí, Señor, todo lo que te pido ».

En vano, pues, es buscar en la obra de López la expresión de una idea, de un sentimiento que se levante un palmo sobre el polvo de la tierra. Toda ella es un desierto árido en que sólo medra la amarga retama del más crudo materialismo. Un ejemplo. Para determinar la orientación filosófica de un escritor, su visión triste o alegre de la vida y del mundo, basta quizás conocer su criterio del amor. Pues bien: para el bardo cartagenero ese sentimiento más fuerte que la muerte, loado en una página de sublime idealismo por el solitario de la *Imitación*, es solamente algo que depende del buen o mal funcionamiento digestivo de quien lo experimenta:

Se vive, amada mía, según y cómo... Yo por la mañana tengo hipocondría y por la noche bailo un rigodón. ¿ Y qué? Pura ironía del hígado, muchacha. En el amor y en otras cosas de mayor cuantía, todo depende de la digestión.

Mas no es esto todo: López parece desconfiar del sentimiento y de la emoción, que cuando son verdaderos le comunican al verso su más deleitosa fragancia, y, si por rara excepción, se llega a escapar en sus estrofas un brote ligeramente sentimental, se aplica a sí mismo como correctivo el duchazo de agua fría de un comentario cruel y burlón. Y sin embargo, la poesía, considerada en su más íntima esencia, es emoción, ya pasional, como en Musset, ya noblemente intelectual, como en Leconte de L'isle. Sólo que esa emoción nada tiene que ver, afortunadamente, con la sensiblería retórica de nuestros poetisos tropicales, quienes han abusado a tal extremo de las declamaciones lloronas, que uno llega a complacerse en la impasibilidad flemática y en la aridez de los versos del bardo de Cartagena.

Sea como fuere, López es un extraordinario artista, que a nadie imita ni a nadie se parece. Bastaria para su originalidad el haber sido quizás quien primero reaccionó contra la desproporción existente en nuestra exuberante producción tropical, entre el sentimiento del poeta y la expresión literaria, siempre exagerada, de aquel mismo sentimiento. Leed, por ejemplo, los versos de Flórez, ese gran romántico retrasado, y advertiréis al punto que, muy frecuentemente, los sentires más banales — un amor efimero, la pena causada por un desdén mujeril — se hallan exteriorizados con una vehemencia lírica que no

guarda relación alguna con la insignificancia de ellos, lo que resulta ligeramente cómico. El dulce Goldsmith, burlándose de esa tendencia, le escribía a su amigo el doctor Johnson, asaz aficionado a agrandar las cosas más insignificantes: « Convenid, doctor, en que si le otorgárais el dón del habla a los animales, haríais hablar a los pececillos como si fuesen ballenas....» En la obra del poeta de Cartagena, por el contrario, jamás se halla un período grandílocuo ni una exageración de mal gusto.

En todo caso, es imposible no reconocer en López un extraordinario talento artístico. Su obra, desconcertante en muchas de sus partes, es de esas obras que inspiran ya profundas antipatías, ora entusiasmos fervorosos, pero que jamás son miradas con desdén. ¿ A qué mejor galardón puede aspirar un artista orgulloso?

EDUARDO CASTILLO.



ÍNDICE



	PÁGINAS
Dedicatoria	7
ACERA	9
AL LECTOR	19
A mi ciudad nativa	27
Fabulita	31
Despilfarros	35
I. Misantrópica tarde campesina	37
II. Se diluye la ingente	39
III. La rústica plazuela del poblacho	41
IV. Desde mi cuarto	43
V. Naturaleza irónica	45
VI. La luna es un medio mamey	47
VII. La sombra que proyecta mi aposento	
VIII. Cerca de mi ventana	
IX. Vertiginosamente	

F	ÁGINAS
X. Oh, que ingente tristeza	53
A un perro	
Versos a la luna	57
Mientras un ruiseñor	59
Muchachas de provincia	62
Don Juan Manuel	65
In memoriam	67
Noche de pueblo	
Serenata	72
En tono menor	75
Un soneto	77
Hongo de la riba	79
Versos para tí	81
A Satán	. 83
A mi casa	. 85
Apuntes callejeros	. 87
Tedio de la parroquia	. 89
A un bodegón	91
Medio ambiente	. 93
Ante una esquina	. 95
Fabulilla	. 97
Pasas	99

P	ÁGINAS
Siesta del trópico	101
A un amigo	103
In illo tempore	105
Se murió Casimiro	107
Para Vuesa Merced	109
Salutación	111
Egloga tropical	115
En Guámbaro	121
Brindis	123
Noche Buena	125
Día de procesión	127
Sepelio	129
Luis C. López, por Eduardo Castillo	131







